



EL TERRORISMO: LA MUERTE DE LA PERSONA

Esto, no sólo parece, sino que es de locos. Es difícil entrar en la mente de los terroristas. Es difícil pensar como ellos piensan. Podrían explicármolo pero no lo entenderíamos, no nos entraría dentro de nuestros esquemas. Personalmente no entiendo cómo se puede decir que para entender "el problema vasco" hay que estar allí. Me da por intuir que esas personas no están enfermas como algunos piensan o que están locos ni nada por el estilo. Es simplemente que piensas de esa forma y ven, tan claramente como nosotros vemos lo contrario, que para llevar adelante sus ideas tienes que poner tales o cuales medios. Secuestros, impuestos revolucionarios, amenazas, bombas, pistolas en la nuca... Esos son los medios que ellos utilizan para llevar adelante lo que piensan y están convencidos de ello. Al fin y al cabo es su idea contra la del resto. Son unas ideas frente a otras. Para ellos, el único medio adecuado para llevar las suyas a cabo es el terrorismo, es la guerra. Para nosotros, la forma de llevar adelante las nuestras es la democracia. Es cuestión de métodos.

Yo me rebelo contra todo, sea lo que sea. No sé si acertada o equivocadamente pero me rebelo. Es cierto que, al menos hasta ahora, las ideas han sido las que han hecho avanzar a la humanidad. Y yo creo que tiene que seguir siendo así, que son ellas las que tienen que hacer que el hombre sea más hombre, más hu-

mano. Contra lo que me rebelo y porque me parece que está profundamente enraizado contra el Evangelio es contra que esas ideas puedan ser puestas en un nivel superior del que se sitúan, nos situamos, las personas humanas. Me parece que el simple hecho de que las ideas puedan situarnos y movernos en contra de las mismas personas nos pone, a pesar de las ideas, en enfrentamiento directo con lo que somos, o sea, mucho más que una simple idea. Aún no se ha encontrado una definición adecuada que abarque todo lo que es y supone la persona humana y creo que es, sencillamente, porque nosotros mismos no nos abarcamos, porque en nuestro interior, dentro de este recipiente finito, se halla una tendencia al infinito insondable en ella misma. Intentar constreñir y reducir el hombre, un pueblo, la humanidad a una idea es reducirlo finitamente en su riqueza.

Es cierto que siempre hay formas y formas. Hay ideas e ideas. Dos personas pueden tener ideas diferentes, incluso contrarias y, sin embargo, respetarse humanamente. El terrorismo, además de poner por encima las ideas, no respeta a la persona que piensa diferente. Ahí radica para mí su gran problema. Si el gobierno español decidiera en algún momento levantar al ejército en estado de guerra para responder al terrorismo seguro que serían muchas las voces que se opondrían. Entre otras la mía. Eso sería responder con la misma moneda y dejar de respetar al ser humano. Incluso los que pertenecen a ETA son personas, también



ellos, igual que nosotros, con la misma dignidad y derechos que nosotros. Lo que los pierde no son sus ideas. Lo que los pierde son sus actos que no respetan a la persona que tienen enfrente.

Jesucristo no justificaba los pecados cometidos, Jesucristo los perdonaba y pedía que no se volviese a pecar. No era una condena de la persona, era una condena del pecado de la persona pero dejaba a la persona libre para que, desde su libertad, eligiera el camino de la gracia. Eso es potenciar a la persona desde el amor, salvando todo aquello que la envilece.

Me resulta incomprendible, por tanto, que las cosas sean tan complicadas para algunos. ¿Tan difícil es condenar las acciones de la persona como malas y, sin embargo, salvaguardar su ser personal? Cuando las ideas hunden a la persona nos acercamos a los animales en su instinto de supervivencia y lucha por el territorio.

Miguel Á. Jiménez